

Entrega del Diploma de Honor del Parlamento de Canarias al Real Casino de Tenerife por su 175º aniversario.

Sede del Parlamento, 4 de febrero de 2015

Dignísimas autoridades. Señor Presidente, Junta Directiva y socios del Real Casino de Tenerife. Señoras y señores:

La Institución que integra y representa a todos los canarios, el Parlamento de Canarias cumple este día un acuerdo que honra al Real Casino de Tenerife, prueba de gratitud y reconocimiento de la esforzada y brillante trayectoria en esta ilustre sociedad y los servicios sociales y culturales prestados a la capital donde nació, mediado el siglo XIX, a la Isla de Tenerife y por ende, al conjunto de Canarias.

Esta excepcional y merecida distinción se inscribe dentro de un extenso programa de actos que, desde la literatura y la música, al cine y a las actividades artísticas, ha acrecentado el pulso cultural y demostrado, aún siendo tiempos de crisis económica, el entusiasmo patriótico con el que, día a día, trabaja la Junta que preside nuestro buen amigo el doctor José Alberto Muiños.

En la historia de esta entidad cultural y recreativa, espejo de los valores de una sociedad civil culta y activa, destacan los orígenes de su

nacimiento, en el clima del liberalismo decimonónico, que abrió los cauces de participación política y vistió los ropajes del romanticismo que, con patente europea, adquirió caracteres propios en cada nación y territorio.

Del original Gabinete Literario y de Recreo, fundado en 1840, y dirigido por don Antonio Tolosa Marín, se llegó, movido por la corriente de la época, al enunciado de Casino; y de su ubicación, en la esquina opuesta de la entonces llamada Plaza de la Constitución, pasó a otras dos, la última en el espacio que ocupa el inmueble actual, un edificio emblemático, obra cimera del arquitecto Miguel Martín Fernández de la Torre y exponente máximo del racionalismo en Canarias, en el que a la severidad de su porte exterior, se une una sabia y generosa distribución interior, con espacios amplios, nobles materiales ornamentados con murales de “Néstor de la Torre”, adalid del modernismo en nuestras Islas y de José Aguiar, acaso el mejor muralista español de la posguerra y que dejó en Tenerife las mejores muestras de su talento.

Así es el hermoso lugar y el espacio del Real Casino de Tenerife, que ha acogido una enormidad de actividades sociales y culturales.

Sólo por la conservación de este inmueble, una joya del patrimonio histórico-artístico de Canarias y una referencia de la imagen de Santa Cruz, merece la sociedad propietaria los títulos y reconocimientos que las principales instituciones de la Isla y la Comunidad Autónoma le han concedido.

Pero con todo, tenemos que valorar y agradecer la continuidad de las actividades sociales en tiempos acelerados y cambios de costumbres propiciados por la tecnología que mete las fuentes de ocio en nuestros hogares.

Estamos ante una excepción feliz, que merece todos los parabienes, porque las reglas de la crisis han cerrado entidades similares en las Islas y fuera de ellas, en tanto el Real Casino de Tenerife sostiene, con dignidad y esfuerzo, un programa cultural de tanto alcance como la Semana de Música, que cumplió su edición número 48 y una regular secuencia de actos literarios y exposiciones artísticas que superan las agendas de las instituciones públicas.

Esas ofertas, abiertas a toda la población, son expresivas del compromiso de nuestro Casino con la cultura, que fue la causa de su nacimiento y que es, sin duda alguna, el más valioso legado de los fundadores citados por el historiador Felipe Miguel Poggi Borsotto.

En esta encrucijada histórica, donde se enfrentan carencias e ilusiones, donde las necesidades y la falta de respuestas llevan al desencanto y la desafección, se necesita, más que nunca, el ejemplo y el aliento de una sociedad civil activa y reivindicativa que recuerde a los poderes públicos las prioridades y el valor supremo de los intereses generales.



Pese a la evidencia del desinterés que vacía nuestros lugares de encuentro, reconforta tan numerosa y amable concurrencia a un acto anual de una vetusta institución, que se manifiesta y actúa con entusiasmo novel.

La juventud, según escribió un romántico alemán, es un estado de ánimo. Con Schiller tenemos que reconocer, la buena salud y el inmejorable aspecto con el que cumple años y cubre afanes el prestigioso Real Casino de Tenerife.

Evoco con el mayor reconocimiento a notables personalidades que han ocupado la presidencia de esta entidad y, por tanto, prestaron inolvidables servicios a la sociedad y la cultura y dejaron huella en cuantos les conocimos.

Vaya mi emocionado recuerdo para Opelio Rodríguez Peña y Joaquín Amigó Rodríguez y la constancia de mi afecto para los doctores Miguel Duque Pérez Camacho, Domingo Febles Padrón y Muiños Gómez-Camacho.

Asimismo, quiero agradecer pública y cálidamente la receptividad del Casino a colaborar con nuestras iniciativas y la permanente y generosa disponibilidad de sus magníficas instalaciones ara plena disposición del Casino para colaborar con nuestras iniciativas para acciones sociales, culturales y parlamentarias.



Gracias y sigan en esa ejemplar actitud, querido José Alberto Muiños, señores directivos y socios, porque Canarias necesita el concurso de todos ustedes para prepararse para el mejor futuro, que es el que se ampara en los valores permanentes, en las más dignas tradiciones y en la aspiración de progreso.

Y ahora, en nombre de la Mesa de la Cámara legislativa que adoptó el acuerdo el 7 de octubre de 2014, hago entrega al Presidente del Real Casino de Tenerife del pergamino que reza así:

“El Parlamento de Canarias en homenaje al Real Casino de Tenerife como muestra de reconocimiento y gratitud por los brillantes servicios prestados a la sociedad de la capital y de la isla en sus ciento cincuenta años de existencia, con distintos títulos pero siempre con idéntico compromiso con la cultura y los intereses generales de nuestra tierra”.

Antonio A. Castro Cordobez
Presidente del Parlamento de Canarias